



Rosario, 29 de mayo de 2026

A los padres de nuestro alumnado

Temas que tratar para la carta de este mes, hay muchos. Necesariamente tengo que elegir uno. Y opto por un "copio y pego" de un artículo que publicó el *Boletín Salesiano* en el mes de marzo. Su autora es Karina Pugliese, que lleva 15 años trabajando en la obra de Don Bosco. Coordina un centro socioeducativo en La Matanza, provincia de Buenos Aires. Ella comienza su aporte haciéndose la siguiente pregunta:

- **¿Querer es poder?**

“Laura nació y creció en un contexto de bajos recursos económicos, en una familia que subsiste a partir de changas. Terminó la secundaria siendo mayor de edad, recorriendo un camino educativo atravesado por interrupciones, responsabilidades tempranas y urgencias cotidianas. Su deseo era concreto: ir a la facultad. No como mandato social ni como imposición familiar, sino como proyecto personal y horizonte de transformación. Sin embargo, ese deseo chocó con una serie de condicionamientos que para muchos resultan imperceptibles: la imposibilidad de costear apuntes, el transporte diario y el tiempo necesario para estudiar cuando la prioridad es aportar al sostén económico del hogar.

A esto se suma un entramado cultural profundamente arraigado. En su familia, como en muchas otras, las mujeres suelen estar abocadas a las tareas de cuidado y comienzan a trabajar apenas finalizan la escuela secundaria. Estudiar una carrera universitaria no aparece como una opción natural, sino como una excepción lejana, difícil de sostener y, muchas veces, inviable.

- **“Si vos querés, podés”**

La frase circula con fuerza en discursos motivacionales, publicidades, redes sociales y hasta en ámbitos educativos. Se repite como un mantra incuestionable, como si el deseo individual fuera condición suficiente para alcanzar cualquier objetivo. Sin embargo, detrás de esa consigna aparentemente positiva se esconde una lógica que, lejos de empoderar,





muchas veces genera frustración, culpa y una profunda sensación de insuficiencia.

La idea de que todo es posible si hay voluntad construye una promesa que rara vez se cumple en la vida real. No porque las personas no quieran lo suficiente, sino porque la realidad es compleja, desigual y atravesada por múltiples variables. Contextos económicos, trayectorias familiares, acceso a derechos básicos, salud mental, oportunidades reales y acompañamiento social son factores determinantes que no pueden ser ignorados sin consecuencias.

Cuando el mensaje dominante afirma que “si no lo lograste es porque no quisiste”, la responsabilidad se deposita exclusivamente en el individuo. Así se invisibilizan las condiciones estructurales y se instala una mirada meritocrática que juzga sin comprender. *El resultado es una sociedad exigida, agotada y, en muchos casos, frustrada por no alcanzar modelos de éxito que se presentan como universales, pero que no lo son.*

- **Y las redes sociales...**

amplifican este fenómeno. En un reel de un minuto parece posible y sencillo aprender a cocinar de manera saludable, emprender un negocio, viajar por el mundo, cambiar de profesión, sanar heridas emocionales o incluso comprender a Dios. Todo aparece simplificado, editado, recortado. **No hay proceso, no hay duda, no hay tiempo para la reflexión**, se ofrecen respuestas rápidas a preguntas profundas.

Incluso temas complejos como la espiritualidad o la teología son abordados muchas veces desde slogans cerrados, como “ideas únicas”, que no invitan a pensar sino a consumir una verdad empaquetada. Se pierde así el espacio del cuestionamiento, del silencio, del camino personal. Comprender, transformar o sanar no suele ocurrir en un minuto, ni sin conflicto interno.

- **¿Se puede sin voluntad?**

La voluntad, por supuesto, es importante. Es un motor necesario para iniciar cambios y sostener decisiones. Pero no es infinita ni funciona de la misma manera en todos los contextos. *Hay momentos en los que la voluntad se agota, se quiebra o necesita ser acompañada*, y pretender que todo depende de ella es desconocer la dimensión humana de la fragilidad.





También cabe preguntarse: ¿se puede sin voluntad? En muchos casos, los procesos de crecimiento comienzan incluso antes de que la persona tenga claridad o fuerza interna. Aparecen a través del acompañamiento, de una red, de una palabra oportuna, de un espacio de escucha. Nadie se construye solo.

El caso de Laura –compartido al principio del artículo– no es una excepción: es el reflejo de miles de historias silenciadas, donde el deseo existe y el esfuerzo está, pero las condiciones no acompañan. Reconocer que no todos pueden acceder aunque quieran no es resignación, sino un acto de responsabilidad social. Esto implica comprender que *el poder personal no se despliega en el vacío, sino que necesita ser acompañado por oportunidades reales, redes de apoyo y políticas que contemplen las desigualdades estructurales*, recuperar una mirada más humana, más justa y más realista.

El verdadero cambio no ocurre solo cuando alguien puede, sino cuando como sociedad dejamos de naturalizar privilegios y empezamos a construir condiciones para que el deseo también sea posible.

- **El verdadero desafío...**

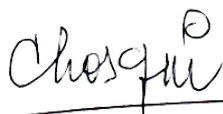
Tal vez el verdadero desafío no sea querer más, sino comprender mejor. Comprender que el poder personal no nace de la exigencia constante, sino del autoconocimiento, de la valoración propia y del acompañamiento mutuo. Porque cuando el discurso deja de exigir y empieza a comprender, la transformación deja de ser una promesa vacía y se convierte en un camino posible.”.-

- **Conclusión**

Les he querido compartir estos párrafos para que los lean ante todo como padres. Y, según la edad de sus hijos, sería saludable conversarlo en familia.

Un abrazo. Rezamos unos por otros. Nos necesitamos.

aamaya@sanjoserosario.com.ar


P. Ángel Amaya SDB
Padre Director